

BIBLIOGRAFIA

LIBROS NACIONALES

MIRADOR INDIO.— Luis E. Valcárcel.— Lima, Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1937. (142 páginas).

Este libro contiene, como lo dice su autor, una serie de ensayos ya publicados en *La Prensa* de Buenos Aires y reproducidos en otros periódicos americanos. Pero, como generalmente lo que aparece en periódicos se lee muy por encima y se olvida pronto, Valcárcel recoge ahora sus artículos en un volumen, con la aspiración de que meditando en ellos el lector atento, sepan sugerirle "un interés más profundo por el Perú esencial".

La disposición de sus trece capítulos y su desarrollo literario agradan. Es un libro de lectura atrayente. Sus interpretaciones sobre los principales aspectos del Perú Antiguo enseñan bastante sobre esa ya tramontada etapa histórica.

No es mi propósito exponer en la presente noticia bibliográfica el plan de *Mirador Indio*, ni enumerar sus temas ni subrayar sus párrafos impresionistas sobre la sicología y la sociología de los humildes súbditos del Inca. No. Satisfaciendo la aspiración de Valcárcel al editar su nuevo libro, consignaré algo de lo poco que he meditado en su lectura.

Especialmente cuando leí el último de los ensayos, el que lleva por título *Nuevas interpretaciones de la cultura incaica* (y que es en buena cuenta, la abigarrada exposición de cómo se estudia lo peruano y cuáles son el panorama y el porvenir de la cuestión indígena) me pregunté con lógica común: ¿Y qué desea enseñar Valcárcel? ¿Qué tesis sostiene? ¿Qué solución nos presenta a ese apocalíptico futuro de la incontenible rebelión de los indios?...

No la señala. No la dice con palabras precisas. Pero como no hay duda de que Valcárcel la piensa y aún la propone en su libro, he querido desentrañarla y ordenarla, usando, en lo posible, de sus mismas expresiones. Se me presenta así:

1.—Partiendo de la observación de hechos actuales, él cree que en nuestro territorio la natalidad blanco-mestiza amengua al par que crece

sin interrupciones la poblada indígena. El hecho es trascendental. ¿La causa? Sencillamente, lo incaico no es **pretérito cancelado**. Cuatro siglos nada significan en la Historia y esos millones de indios (seis según los cálculos a que se adhiere Valcárcel) son **hombres antiguos**, cuyas mentes jamás evangelizadas, permanecieron y permanecerán infranqueables a la idea occidental. Pervive el Tahuantinsuyo. Superpuestos, tan sólo, a esa masa la dominan en apariencia medio millón de blancos y semi-blancos.

2.—Esta situación es contemplada por la minoría como un problema. Para resolverlo quiere realizar la tarea que llama "incorporar al indio a la civilización".

3.—Valcárcel considera tal empeño, un nuevo e iluso error, tanto porque el fracaso del adoctrinamiento católico constituye una experiencia, cuanto porque se persiste en la creencia de la civilización europea como la antonomástica. Y así comenta Valcárcel: "Aquí nos parece una tesis muy racional y muy patriótica. En la India la estimarían como un signo inequívoco de alienación. ¿No será más verosímil que venza el número y se sumerja la minoría en el seno de lo primitivo?"

4.—Desestimada la solución de los blancos, Valcárcel concibe esta otra. Voy a sacarla de su texto: Las cosas no son como las miran el gracioso y el despreocupado. El Perú se acerca cada vez más pronto a su oscuro destino. Las masas indias se rebelarán y entonces pedirán consejo y orientación. Mas la inteligencia de quienes deberían conducirlos no está preparada: Desconoce ideas, sentimientos, anhelos, temores y creencias del hombre peruano. La inteligencia puede perecer en la catástrofe.

5.—La solución del problema es psicoanalítica: descubrir los complejos que atormentan el espíritu indio. Para ello hay que reconstruir su historia. Sólo conocido el **paydeuma** del Incario, que sobrevive en el indio, se podrá educarlo provechosamente, **sin darle ideas que resultarían dañosas**.

6.—"Libertad es cuanto piden para ser felices los aborígenes de América. Dejémosles serlo a su manera. Si nada nos tienen que envidiar, porque ellos conservan lo que el civilizado de occidente ha perdido: el sentimiento plácido de la vida, la alegre confianza en el destino, sin sombrías perspectivas, sin desesperanzas crueles. Ellos lograron el bienestar, consiguieron la quietud: el alma y el cuerpo armonizaban en el universal concierto".

7.—Refiriéndose a las lecciones de Trimborn sobre el pasado peruano dice Valcárcel: "Las lecciones de nuestro socialismo, lanzadas desde Bonn, no se desperdician. Receptores atentos, quienes introducen en el mundo el nuevo Estado y la nueva sociedad, se inspiran ahora en la sabiduría de los incas que dictara a Campanella su "Ciudad del Sol". Quiera el espíritu benevolente expandirse sobre el planeta, borrando de su faz el rictus amargo del resentimiento y del odio. Vuelvan a la tierra los númina de la felicidad, porque se acerca el reino de la justicia. Pensemos en el destino salvador de nuestra América".

Hasta aquí lo que se puede extraer del texto de Valcárcel. Lo demás habrá que deducirlo. Si el indio permanece antiguo, vale decir gentil; si debemos dejarlo ser a su manera; si el régimen incaico es el sistema ideal, insuperado y salvador, se impone su restauración.

Muy duro o forzado parecerá (y no me excluyo de tal impresión) este término, mas a él lleva el sentido común. Quizás sólo sea falta de precisión en el libro comentado. Ojalá.

Plausible cosa es, por cierto, predicar el estudio y la comprensión de la cultura incaica. Pero que se niegue el fenómeno peruano típico, el mestizaje, manifiesto en la raza y en el alma (como lo demuestran la estadística y todas las ciencias, sobre todo el Folklore y la Sociología); que se niegue la evangelización de las masas indias, cuando ellas poseen caracteres espirituales que todo aquél conocedor de las diferencias que separan una mente pagana de una cristiana católica, por más supercherías que la oscurezcan, sabrá calificarlas con este último título; y que, clara o embozadamente, se propugne la resurrección del Incario, que como bien se sabe sólo renacería vistiendo miserables harapos rusos, son teoría y táctica íntegramente reprobables, nocivas, antinacionalistas y retrógradas.

No ensayo ahora una refutación, que vendría larga. Repito que apenas consigno algo de lo que he meditado. Ruego la precisión o la aclaración. La espero. Me asiste para reclamarla el derecho de lector atento e interesado. El punto guarda excepcional importancia y actualidad extraordinaria.

Hoy, en que cunde la moda de ensalzar lo pagano y bárbarico, en daño real de la única verdadera civilización que hay y puede haber, la cristiana, debemos hablar bien alto sobre estas cuestiones, atacar el error y evitar que se extravíe el criterio general, pues aun los espiritualistas caen inconscientes y atraídos por aspectos secundarios y externos de la gentilidad, aspectos que tenemos la obligación de aprovechar naturalmente, pero también de asimilar al noble ideario de nuestra fe.

Tiene la palabra el señor Valcárcel.

Pedro M. Benvenuto Murrieta

METAFISICA por Mario Alzamora Valdez.— Lima, 1936, Editorial Lumen.

La METAFISICA de Mario Alzamora Valdez, ha sido un testimonio más, de la influencia culturizadora que la Universidad Católica viene ejerciendo en el Perú. Ella viene a sumarse, al magnífico y original trabajo "EL LENGUAJE PERUANO, de Pedro Benvenuto Murrieta; a CULTURAS ORIENTALES de Raúl Ferrero Rebagliati; y a la GEOGRAFIA DEL PERU de José Pareja y Paz Soldán. Son el fruto de una juventud que avizora el porvenir, consciente de sus ideales y que tienen fe en su destino; y a la cual, todas las críticas de incapacidad, sólo han servido para templarle el espíritu.

Para sus discípulos que han seguido las lecciones desarrolladas en clase, la obra escrita conserva el pensamiento substancial de ellas; mas nó por estar sometido a la letra, es un pensamiento muerto; sino que él ha procu-

rado imprimir, en la medida de lo humano, la vitalidad de las explicaciones. Poseedor del arte de la explicación filosófica, sabe exponer con emoción, los problemas que plantea esta disciplina del saber. El espíritu goza en la disquisición dolorosa de la investigación, para después, arribar a las perennes soluciones de la Filosofía Tomista. Verdaderas tesis consubstanciales a la razón.

La METAFISICA de Alzamora es netamente de inspiración tomista. Al método discursivo propio de todo tomismo, junta una inteligencia intuitiva y comprensiva de los problemas. Ha comprendido que el racionalismo y el irracionalismo son dos potencias vitales, igualmente necesarias para captar los últimos y definitivos problemas de la realidad. Mediante la razón y la intuición el filósofo debe alcanzar la comprensión de la realidad. "El filósofo— como dice Unamuno— no filosofa con su cerebro sino con todo su ser, por lo tanto la filosofía tiene que encuadrarse a la vida". La vida es razón e irracionalismo y toda filosofía debe presuponer estas bases. Sería caer en un error exclusivista dar preponderancia a uno de estos aspectos, como acontece con Descartes que se queda en el plano racional; y con Rousseau que se queda en el plano del sentimiento. Es necesario valerse, tanto, de las potencias racionales como de las irracionales del espíritu para alcanzar los eternos valores.

Este libro tiene la originalidad de expresar problemas profundos con lenguaje claro. Sigue los cánones de la mentalidad francesa. No hay que ser abstruso para ser profundo. Su lenguaje hace que fácilmente llegue a los no iniciados en la materia; y su contenido interesa a todo hombre culto. En el Perú, desgraciadamente los hombres de ciencia han descuidado la rama del saber filosófico, prefiriendo quedarse en las soluciones provisionales de la ciencia. Pocas son las excepciones honrosas, como Honorio Delgado, que partiendo de bases científicas se han elevado a las cimas de la filosofía. Es preciso recordar que en el campo filosófico se ventilan en última instancia todos los problemas que tiene pendientes la ciencia. Así, el problema del cambio, actualizado hoy por la concepción relativista de Einstein; el problema de la naturaleza de los cuerpos, uno de los temas que debate la Física con sus teorías acerca de la estructura de la materia; el problema del origen y naturaleza del principio vital, expuesto por el Neo-vitalismo de Hans Driesch; el problema de la casualidad, que produce acaloradas discusiones en el campo de la física moderna; el problema del espacio y del tiempo que se agudizó en Newton. Así, podríamos seguir enumerando una serie de problemas científicos de actualidad, cuyas soluciones definitivas se obtienen en el campo de la filosofía.

En el contenido del texto de METAFISICA de Alzamora Valdez cabe distinguir tres partes bien diferenciadas, que corresponden al estudio de tres problemas filosóficos; el problema de la evolución de las ideas metafísicas; el problema de la posibilidad de la Metafísica; y el problema de la realidad ontológica. Estas partes a pesar de su diferenciación constituyen en el fondo una unidad.

La primera parte es un estudio sintético de la evolución de las ideas metafísicas. Comienza con los pensadores griegos para culminar con los con-

temporáneos, dando así una visión de conjunto que muestra cómo unas doctrinas se han derivado de otras. Esta parte tiene su justificación en un tratado de Metafísica, porque antes de plantear un problema metafísico es necesario saber cómo han pensado los distintos filósofos a través de los tiempos.

La segunda parte corresponde al problema de la posibilidad de la Metafísica. Son expuestas y criticadas las tesis agnósticas, positivistas y la del criticismo kantiano que niegan la posibilidad de la Metafísica.

La tercera parte es la visión de la realidad ontológica. La Metafísica Tomista toma su punto de partida del primer dato de la inteligencia EL SER, al que no se llega por el raciocinio sino por la intuición. No es una intuición en el sentido bergsonianos como la penetración artístico-sentimental en la realidad. La intuición tomista es de carácter intelectual, es la inteligencia que intuye sin necesidad de los principios lógicos. Esa intuición es el comienzo de todo discurso o reflexión filosófica.

De la intuición del Ser, se infiere el estudio de los Primeros Principios (Identidad, Contrariedad, Tercio excluido y Razón suficiente) y de las propiedades trascendentales (Unidad, Verdad y Bondad). Resuelto este problema fundamental para toda Metafísica tomista, pasa a abordar el problema del cambio, que ha sido la eterna preocupación de los filósofos del ser y del devenir, repitiéndose incesantemente en la historia el duelo entre Parménides y Heráclito. Expone y critica las tesis que afirman el ser y las que afirman el devenir. Soluciona este problema exponiendo la tesis Aristótelico-tomista de la Potencia y el Acto, verdadera superación de antinomias y no simple conciliación como es la tesis platónica.

Para resolver el problema de la naturaleza de los cuerpos expone la tesis del hilomorfismo (de la forma y de la materia) que es una verdadera separación a las tesis: energetistas, mecanicistas y espiritualistas.

A continuación aborda el problema de la esencia y de la existencia problema fundamental dentro de toda Metafísica, que dió lugar en el Medioevo a la polémica entre nominalistas y realistas.

Es tratado con amplitud de criterio el problema de la substancia, que es fundamental para la buena comprensión de la realidad ontológica. Recuérdese al respeto que una de las faltas del cartesianismo es la falsa concepción de la substancia y como igualmente el error fundamental de Spinoza parte también de la falsa concepción de la substancia.

Hemos visto como aborda los distintos problemas de la existencia, tanto los de la realidad como los de la posibilidad. Agotados estos temas pasa a tratar de las causas de la existencia. Expone al respecto la teoría aristotélica tomista de la casualidad (causa eficiente, material, formal y final). Rechaza tanto la tesis de Hume como la de Kant que niegan el principio de casualidad.

Las distintas causas forman en el universo un orden. El esplendor de ese orden universal constituye la belleza. El universo se nos da como un todo ordenado y su contemplación nos conduce a Dios. La Metafísica como el Arte y la Religión culmina en lo infinito.

Quiero cerrar esta nota bibliográfica con el acertado pensamiento que escribe Ibérico Rodríguez en la portada del libro de Alzamora Valdez: "Con vivo placer escribo estas líneas para el interesante y breve libro de Meta-

física, escrito por Mario Alzamora Valdez, y entre cuyos méritos sobresalen la claridad en el estilo, el equilibrio en la composición y el vigor de la mente para intuir las esencias y comprender el sentido profundo de los problemas.

Dentro de su orientación tomista, abarca el estudio de todas las grandes cuestiones metafísicas, las que son abordadas y expuestas con seguro criterio e información abundante y directa".

El esfuerzo de Alzamora Valdez es digno de alabanza y estímulo. En medio de la frívola dispersión del momento, Alzamora, afirma una seria y bien orientada vocación intelectual. Tanto más meritoria cuanto que se incorpora con el entusiasmo y eficacia, a la venerable tradición espiritual, llamada a restaurar en el mundo el orden verdadero fundado en el amor y en el respeto a la eterna jerarquía de los valores.

C. A. F. G.

LIBROS EXTRANJEROS

SOCIAL PORQUE SOY CRISTIANO — R. P. Rigaux.— Action Populaire.— Ed. Spes.—París

Es la primera vez, creemos nosotros, que se ofrece al público cristiano (y al público en general) una síntesis vigorosa de los aspectos sociales del catolicismo.

El autor distribuye sobre cuatro tableros— si se nos permite la expresión— su pintura doctrinal e histórica. Sucesivamente, pinta el carácter social del Credo, las exigencias sociales de la Moral, la admirable Economía "colectiva" del cuerpo místico y de la Comunión de los Santos, con la eficiencia social de los sacramentos y de la Liturgia; en fin, el histórico rol social de la Iglesia.

A estos resúmenes brevemente tratados según el método del volumen ya publicado "Sé orgulloso de tu fé, tu vida divina", es decir, con una redacción y una tipografía tan vivos como sea posible, el Padre Rigaux ha agregado toda una serie de aplicaciones a las realidades sociales de los tiempos presentes: amplia materia a exámen de conciencia y quizá a reparación...

El volúmen termina con una nueva serie de documentos anexos: citas doctrinales, referencias escogidas, notas de actualidad que acaban de hacer de él un instrumento muy interesante de reflexión personal y de apostolado. Es preciso recomendarlo especialmente a los "militantes" de los organismos de Acción Católica, a los educadores religiosos (a los padres en primer lugar). Al mismo tiempo que les aliviara la carga, les reconfortará a ellos mismos y les volverá más orgullosos de su fé.

J. B. V. (Trad.)

LA ACADEMIA CHILENA EN EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION por Miguel Luis Amunátegui.— Santiago, Imp. General Díaz, 1937. (119 páginas).

Trabajo de veras interesante, lleno de amenísima e instructiva lectura es el que acaba de publicar el ilustre chileno don Miguel Luis Amunátegui Reyes. Y no podía distinguirse de mejor manera sino por su amenidad y provechosas enseñanzas la obra de su autor, que ha unido siempre a su heredado cariño por el estudio y galano cultivo del idioma, una rara inteligencia y una incansable laboriosidad, ejemplar en el ambiente hispanoamericano, generalmente tan laxo y perezoso.

Desde la publicación de su libro primigenio **Borrones Gramaticales** (1894), Amunátegui Reyes no ha cesado de escribir acerca de temas idiomáticos y ahí están para demostrar que lo ha hecho con extraordinaria capacidad, entre muchas obras no menos notables, sus eruditísimas **Observaciones y enmiendas a un Diccionario, aplicables también a otros.**

Abre sus páginas el folleto que presentamos en esta notita bibliográfica con un interesante relato de los orígenes, progreso e importancia de la Academia Española.

La segunda parte del trabajo nos narra la fundación de la Academia Chilena de la Lengua. Don Manuel Tamayo y Baus, Secretario perpetuo de la Española mantenía, allá por el ochenta, correspondencia epistolar con el literato santiaguino don Miguel Luis Amunátegui, y era frecuentísimo tema de ella la fundación de una Academia en Chile con los miembros correspondientes que en esa nación existían. En efecto, el 5 de Enero de 1885, se reunían en Santiago animados por Amunátegui siete académicos, todos personajes de valía indiscutida. Entonces se eligió Director al ilustre don José Victorino Lastarria y Secretario a don Zorobabel Rodríguez, el autor del primer Diccionario de Chilenismos (1875). Entre la sesión fundamental y la que fue propiamente de inauguración, un año más tarde, escasearon las muestras de vida académica. Después se repitió la inacción y ya a fines del 87 la Corporación Chilena de la Lengua quedó olvidada. Había concluido su primera etapa con poco fruto. Hubo de transcurrir un cuarto de siglo para que, nombrados en reemplazo de los fallecidos, una nueve serie de académicos (entre los que se contaba el señor Amunátegui Reyes) y comisionado por la Institución madrileña, el sabio don Ramón Menéndez Pidal, para que restaurara la de Chile, reviviera con bríos tenaces hasta hoy. Ya en esta época se ha regularizado la función académica, las sesiones desarróllanse en un ambiente de interés, los miembros de número se incorporan con lucidísimos discursos y la Secretaría sostiene relaciones muy útiles con otras instituciones que se dedican al estudio del romance castellano. Es, sin duda, la mejor manifestación del espíritu laborioso la publicación del Boletín que ha tenido igualmente dos etapas, una que se inició con su aparición en 1915 y terminó en 1925, y la actual que lleva ya seis años.

La tercera parte del folleto es la enumeración comentada de los trabajos realizados por la Academia Chilena y por algunos de sus miembros ya muertos. Dice Amunátegui Reyes al respecto: "Si como Corporación no ha

podido. publicar sino el *Arauco domado*, de Pedro de Oña, las *Voces Chilenas de los Reinos Animal y Vegetal*, por J. T. Medina, el tomo primero de las obras de don Salvador Sanfuentes, y, con mucha intermitencia un pequeño Boletín, en cambio sus miembros han dado aisladamente a la estampa numerosos y concienzudos estudios filológicos y lexicográficos que son conocidos y apreciados en todas partes. No creo equivocarme al aseverar que Chile es la república americana en que más se ha cultivado este género literario". La lectura de los correctos comentarios que al autor suscitan las diversas obras chilenas sobre la lengua española y sus peculiaridades en la tierra araucana ilustran de verdad, pero, asimismo, hacen meditar con tristeza en la inopia de nuestra producción lingüística reducida a la tarea de espaciados y solitarios investigadores. Si en Chile, con un castellano menos interesante, original y novedoso que el peruano, se ha logrado laborar tanto, cuán rica e importante no sería nuestra producción, si a ella hubieran dedicado sus talentos nuestros gramáticos y académicos.

Felicitemos a don Miguel Luis Amunátegui Reyes por su nuevo trabajo, tan bien dispuesto y tan galanamente escrito como a su tradición toca, y le agradecemos lo mucho que en sus párrafos nos ha enseñado. En realidad, su lectura es muy recomendable para cuántos se preocupan del romance de Castilla y su difusión en estos lares americanos, y aún de la misma historia general.

Pedro M. Benvenuto Murrieta

PHILOLOGIE CREOLE — ETUDES HISTORIQUES ET ETYMOLOGIQUES SUR LA LANGUE CREOLE D'HAÏTI.— Jules Faine.— Port au Prince. Impr. de l'Etat, 1936. (XVIII—304 páginas).

Lugar común repetidísimo, pero inaprovechado por lo general, es el recordar cuando se trata de cosas americanas, el lamentable y mutuo desconocimiento en que vivimos los hombres de este continente. Tal es la primera reflexión que nos sugiere la lectura del interesantísimo libro de Julio Faine.

Escasean las personas que en nuestro país conocen datos precisos sobre el paisaje y el hombre de Haití. Sólo algunas, de aquellas curiosas y cultas de verdad que se ingenian en el arte de la pregunta para aprender, saben respecto del lenguaje, algo así como que mientras las altas clases haitianas hablan un francés delicado y puro, la plebe ciudadana y campesina chapurrea una irreconciliable jerga, nacida en los tiempos de la esclavitud, mezcla de palabras francesas, españolas, indias y negras, con ciertas peculiaridades de morfología y sintaxis. Confesamos que, hasta que leyéramos el libro de Faine, nuestros conocimientos, bebidos en la única fuente de información con que se cuenta para infinidad de asuntos en nuestras Bibliotecas, la socorrida Enciclopedia de Espasa, no iban mucho más allá. La instructiva obra que anunciamos, nutridísima de datos y de metódica ciencia gramatical, ha venido a desengañarnos por completo. Por eso hemos creído muy útil redac-

tar la presente nota bibliográfica, cuyo propósito no es criticar un libro sobre materia que apenas empezamos a conocer, sino dar una noticia clara y veraz de lo que es el lenguaje criollo de Haití.

El fenómeno lingüístico del occidente de la hermosa isla antillana es uno de los más originales de América. Al lado del idioma oficial, que se enseña en los colegios y se platica con elegante discreción en los salones y academias, existe una lengua materna, en la cual conversan familiarmente todos los habitantes del país, tres millones y medio de hombres. Nadie la ignora. Todos revelan mediante ella sus más íntimas emociones. Es el **criollo**.

Estudiándolo profunda y cabalmente, Faine ha llegado a enunciar una conclusión importantísima. El criollo de Haití no es una corrompida jergonzuela del francés sino una verdadera lengua con señeras modalidades. Usando las mismas palabras del autor, constituye nada menos que "una lengua neo-romance descendiente de la lengua de oïl, surtida por los antiguos dialectos normando, picardo, angevino, potevino y compuesto además de palabras tomadas del inglés y del español y, en cantidad pequeña, del caribe y de los idiomas africanos".

A través de su libro, en magníficos capítulos el notable lingüista haitiano precisa, explica y realiza la justificación del concepto citado.

El fondo del criollo permanece siempre francés aunque los aportes extraños hayan contribuido a independizarlo con caracteres propios. Las investigaciones acerca de la procedencia regional de los primeros franceses que arribaron a la isla confirman la tesis de que el criollo es transformación de los antiguos dialectos enumerados. La influencia indígena (tan fuerte en América por doquiera) se ha manifestado no sólo enriqueciendo el vocabulario sino también comunicándole determinados elementos aglutinantes en la conjugación verbal, lo que no es, por cierto, desdeñable nota. De manera semejante, la influencia hispánica ha sobrepasado los límites del diccionario y ha contribuido a formar algunos de los órganos esenciales de la lengua. El aporte negro se luce en el vocabulario, el rico refranero, la fonética y el "tono significativo". Afirma Faine que es sobre todo influencia de orden psicológico. Explica el autor por qué los negros tienen tan corta contribución, y lo hace en mérito a las siguientes razones: a) Los negros importados directamente del África llegaron tarde, cuando el criollo ya tenía existencia definida. b) La muchedumbre de negros de diversos dialectos no se entendían entre ellos, y los patrones blancos favorecían esta ininteligencia cuidando que los grupos de africanos de habla igual no se relacionasen. c) La diferencia de ambientes entre el que dejaban y el americano era tan radical que hacía imposible adaptar el vocabulario africano a la nueva realidad. La primera circunstancia es privativa para Haití. Comunes, en cambio, las dos últimas para nuestro país explican, con otras razones que he detallado en mi tesis **El Lenguaje Peruano** la inopia del aporte negro al castellano de nuestro litoral. Y no cabe duda sobre la acción eficaz de dichas circunstancias ya que donde se presentaron se repitió el fenómeno. Aún en las regiones de exclusivo **ethnos** africano, la influencia de sus dialectos se ha circunscrito al vocabulario y a la fonética.

Ayudado por viejos testimonios escritos, debidamente valorados, sigue Faine la historia del criollo. Resalta en ella el importante papel de los aborígenes en el nacimiento de la lengua. Son ellos sus verdaderos creadores. Termina el autor su capítulo inicial, tan sugestivo, así: "De todas maneras Haití es el único país independiente de América que posee una lengua nueva, creada espontáneamente sobre el continente. Ella constituye también la exclusiva originalidad del país. ¿Cuál es el porvenir del criollo? Sus orígenes que se pierden en las brumas de los primeros años del descubrimiento, nos llevan hasta cuatro siglos y medio atrás, durante los cuales se ha desarrollado, recogiendo en su camino los aportes de todas las fuentes. Todavía en nuestros días se enriquece con nuevos vocablos españoles introducidos por los emigrados de los países vecinos, y con voces inglesas criollizadas durante la reciente ocupación americana. Así como el criollo, habría podido, gracias al coraje de los Bucaneros en el pretérito, convertirse en la lengua de un gran estado, en el futuro será aquello que lo hagan la resistencia, la vitalidad y la valentía del pueblo de Haití para el cual, parece, están reservados los más brillantes destinos".

El capítulo sobre la fonética del criollo es prolijo y viene ilustrado con hartos ejemplos que lo aclaran y hacen valioso y magistral. En este campo pertenece a Faine el descubrimiento de la verdadera filiación de la fonética haitiana. Se creía antes que sus diferencias con la francesa, se explicaban por la "bárbara corrupción", simplísimo y generalizador modo de resolver cuánto problema apareciera en el criollo. Sin embargo, la verdad quedaba lejos. El dialecto normando lo explica todo y su vínculo con el criollo "es tan íntimo que bastará analizar las variaciones fonéticas del normando comparativamente con el francés, para obtener las del criollo, teniendo en cuenta, por cierto, la subsiguiente influencia del francés y de otras lenguas, influencia de orden secundario por lo demás. "Concluye este capítulo con una lista de las reglas a que están sometidas las variaciones vocálicas y de diptongos.

En extenso capítulo trata el tema de la ortografía. Lo que sucede con todas las lenguas orales (sirvan de ejemplo nuestro runa simi y aún los peruanismos de él derivados) ha ocurrido con el criollo. A pesar de su fijeza y simplicidad gramatical— sus notas esenciales— ha sido siempre muy difícil escribirlo y leerlo, porque no tenía ortografía. Faine propone una de veintinueve letras y algunos acentos especiales, como el nasal, que el libro no trae por insalvable deficiencia tipográfica.

En la segunda sección de la obra, se estudia las partes de la oración y la paremiología del criollo. Impresiona particularmente la invariabilidad del artículo definido, la construcción del complemento del nombre, la existencia del caso vocativo con la interjección colocada después del nombre, la invariabilidad de la conjugación verbal con curiosos elementos polisintéticos y la multitud de interjecciones y muy concisos refranes que señalan a la elocución criolla como una de las más pintorescas. Un ejemplo de esta cualidad es el cuento popular **Bozor, chef Cambusier**, cuya transcripción viene en el libro.

La tercera parte consiste en el **Glosario etimológico**, de correcta redacción lexicográfica. Son notables en el vocabulario criollo la riqueza siempre

creciente, con el aporte inglés y hasta con la criollización de términos franceses que difunde la instrucción pública, y la diferencia de acepción entre gran número de voces criollas y las francesas que le dieron origen. Es fenómeno idéntico al que se presenta en tantos americanismos del castellano.

Aunque insuficiente, esta breve y desgredada noticia que hemos ofrecido puede indicar el valor del libro de Faine en tema, método y alcances. Ojalá que ella sirva para que algunos estudiosos, de los interesados vivamente en la Lingüística, se procuren y lean la **Philologie Créole** (cuya adquisición facilita el Cónsul de Haití en Lima, don Javier Kieffer Marchand) y entren en relaciones científicas con el señor Faine, espíritu sabio e inquieto, deseoso de aprender lo que son el Perú y sus problemas del lenguaje.

Pedro M. Benvenuto Murieta